



Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente
Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos
Programa Formal de Investigación – Proyecto de Investigación
“El campo de las y los defensores de Derechos Humanos en México”

Hablemos de la Encíclica del Papa Francisco “Laudato si”

Coloquio organizado por el Ciesas, el Departamento de Psicología,
Educación y Salud del Iteso y Jalisco cómo vamos

Dr. David Velasco Yáñez, sj
Miércoles 15 de julio de 2015

Agradezco la invitación a este coloquio y, además, como lo ha señalado el moderador, Mtro. Rubén Alonso, nos invita como “provocadores”, con un formato interesante que, de veras, provoca el diálogo con los asistentes. Además, la ventaja de ser el último y con dos horas y media que llevamos, los agarro un poco cansados y, posiblemente, no alcance a provocar todo lo que quisiera.

En primer lugar, sobre los tres que me antecedieron, debo decir que lo dicho está muy bien, su formación como ambientalistas les hacen puntualizar aspectos relevantes acerca de la conservación ambiental. Pero, se les olvidó una de las tesis centrales de la Encíclica del Papa Francisco: la insolubilidad entre deterioro ambiental y los pobres. ¡Los pobres desaparecieron de sus intervenciones! Y esto es, quizá, una de las mayores aportaciones de la Encíclica, incluso, es una crítica a los movimientos ambientalistas porque se olvidan de los pobres e ignoran el estrecho vínculo que existe entre la problemática ambiental y la problemática de los pobres.

Quizá mi aportación vaya por un aspecto que poco se ha comentado y que me parece de la mayor relevancia, pues considero que el Papa Francisco nos invita a vivir una “espiritualidad ecológica”. Creo que si tomamos en cuenta el mínimo común denominador de todos los que estamos aquí, creyentes y no creyentes, es la espiritualidad lo que nos hermana. No deja de llamar la atención que el Papa Francisco se dirija, por igual, a creyentes y no creyentes, porque su llamado es para hacernos cargo del momento crucial que vivimos como humanidad, a punto de destruir nuestra morada común, por la vigencia de los intereses de una minoría poderosa.

Un primer aspecto de esta “espiritualidad ecológica” tiene que ver con el apostar por otro estilo de vida, que implique una lucha personal, familiar, colectiva en contra del consumismo. Sin abundar en esto, es tal el tamaño de la crisis que describe pormenorizadamente el Papa Francisco, que nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo y a superar la autorreferencialidad, sobre todo para pensar que los efectos del cambio climático los resienten las mayorías pobres de la humanidad, esa gran mayoría que es prescindible para los que dominan el mundo.

Este cambio en los estilos de vida supone una “ética ecológica” y, al mismo tiempo, una “ciudadanía ecológica”, para lo cual es necesaria una educación para una alianza entre la humanidad y el medio ambiente. No se trata de una educación ambiental, que de por sí es buena, sino una educación que asocie el cuidado del medio ambiente con el cuidado de los más pobres.

No será posible esta “espiritualidad ecológica” si no dedicamos tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, cuyo fruto es el gozo y la paz. No es casual que Juan Pablo II repitiera insistentemente que “el corazón de la paz es la paz del corazón”. El Papa Francisco señala con otras palabras la necesidad de contemplar al Creador y mirar la belleza de la naturaleza como caricias de Papá y Mamá Dios, quizá siguiendo a San Ignacio de Loyola, nuestro padre espiritual común, en la Contemplación para Alcanzar Amor del final de los ejercicios espirituales, en la que nos invita a mirar cómo Dios trabaja y labora por nosotros en toda la creación.

Finalmente, esta “espiritualidad ecológica” nos enruta hacia una mística ecológica que coloca a los pobres en el centro y con ellos construimos el otro mundo que está siendo posible. Por eso el Papa Francisco nos invita a no dejarnos apabullar por la inmensidad de la tarea de transformar esta civilización del consumo, sino que podamos “caminar cantando”. Ya lo había dicho un famoso teólogo alemán, J.B. Metz, que el cristiano del siglo XXI sería místico y político. Leonardo Boff ha desarrollado esta mística en torno al cuidado, al que llega a considerar como uno de los rasgos fundamentales de la civilización emergente, como una feminización de la civilización. ¡Ojo, mujeres! Que no tienen el monopolio de la feminidad.

No es casual que el Papa Francisco, al final de la Encíclica nos anime a que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza.

Esta mística ecológica se sustenta en varios aspectos de la Encíclica *Laudato Si*, de los que quiero destacar algunos aspectos.

Por ejemplo, la integración del deterioro ambiental y la desigualdad social, que ya mencionaba anteriormente, y que tiene implicaciones personales y sociales. No deja de llamar la atención que el Papa Francisco hable reiteradamente de una “ecología integral” que tiene como punto de partida estar en paz consigo mismo y desde ahí experimentar la armonía con la Creación.

Al dirigirse a hombres y mujeres de buena voluntad, con independencia de si son creyentes o no, católicos o de otras religiones, habla del “cuidado de la casa común”, todos llamados a una “conversión humanitaria”, una conversión ecológica global, como señala en el párrafo 5.

Al hablar del destino común de los bienes, hace una de las condenas más claras y explícitas del actual sistema de dominación que privilegia la maximización de las ganancias, el dinero, por encima de la dignidad de hombres y mujeres. Condena al capitalismo y denuncia la codicia como valor absoluto, hasta llamarlo el “estírcol del diablo”.

Un eje transversal que encuentro en la Encíclica del Papa Francisco es la reflexión ética y la necesaria revisión de lo que él llama una “antropología sesgada” de la que, por supuesto, deriva otra ética que no considera la dignidad plena de hijos de Dios a los seres humanos, hombres y mujeres. De esta reflexión deriva, o va de la mano, toda una cultura y una espiritualidad.

Llama la atención su llamado a la protección y preservación de culturas ancestrales – Naomi Klein había llamado la atención sobre la reserva de humanidad que representan las poblaciones originarias, porque ellas sí mantienen “la memoria” – al grado de que hay mayores daños de los que ocurren con especies animales y vegetales en riesgo de extinción. Algo parecido pero de mayores riesgos ocurre con las culturas de nuestros pueblos indígenas que logran mantener una estrecha relación con la madre tierra y por eso defienden territorios sagrados contra la minería a cielo abierto.

A partir de esta protección de culturas originarias, el Papa Francisco relativiza la noción de calidad de vida, porque es un concepto referido a un contexto cultural particular. Ampliar esa noción significa un especial respeto y cuidado por otras culturas.

Finalmente, hablar de ecología humana es retomar la enseñanza clásica de la Doctrina Social de la Iglesia en torno al bien común y sobre el destino común de los bienes.

Recomiendo, ya para terminar, que un buen marco para leer y asimilar las enseñanzas de la Encíclica del Papa Francisco, es el discurso que pronunciara en estos días al II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, en el que alienta la organización de los pobres que luchan por cambiar este estado de cosas.

Anexo: La estructura de la Encíclica *Laudato Si*

Introducción. Nos. 1 a 16

Capítulo Primero: Lo que le está pasando a nuestra casa. Nos. 17 a 61

Capítulo Segundo: El Evangelio de la Creación. Nos. 62 a 100

Capítulo Tercero: Raíz humana de la crisis ecológica. Nos. 101 a 136

Capítulo Cuarto: Una ecología integral. Nos. 137 a 162

Capítulo Quinto: Algunas líneas de orientación y acción. Nos. 163 a 201

Capítulo Sexto: Educación y espiritualidad ecológica. Nos. 202 a 246